**V.14.**  **Arrancar los pecados sociales y de raíz.** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor Romero)

*“Es necesario que junto con el esfuerzo por no tener yo pecados personales, trabaje también* *para arrancar los pecados sociales y de raíz, contra el poder del infierno y del demonio.” (15 de julio de 1979)*

Por supuesto, nos toca revisar constantemente actitudes, hechos, actividades, palabras, mensajes y omisiones, e iluminarlos a la luz del Evangelio de Jesús. Lo que se ha llamada “examen de conciencia”. Creemos que hace falta tomar muy en serio esos esfuerzos por la autocrítica honesta a la luz del Evangelio y a la luz de Monseñor Romero. Así habrá oportunidades para corregirnos y para dar respuesta a la gracia del perdón.

Estamos conscientes que la mayoría de nuestro pueblo no es “gran pecadora”. Esto no significa que la omisión no puede ser el “pecado” mayor: no haber hecho el bien que pudimos hacer. Tiene que ver con servicio, solidaridad, compartir, amar, respetar, … En el rito de la liturgia oficial de nuestra Iglesia se insiste (¿exageradamente?) en varios momentos en que somos “pecadores”, hasta de tal manera que puede hacer crecer un complejo de culpabilidad. Un examen de conciencia sincera, a lo mejor en apoyo de otros/as, puede ayudarnos.

Pero Monseñor Romero nos llama, en la cita breve que reflexionamos hoy, a trabajar “*para arrancar los pecados sociales y de raíz, contra el poder del infierno y del demonio”.* Esto es otra dimensión del entorno pecaminoso en que vivimos y que puede contagiarnos con muchas más posibilidades que el covid-19. Los pecados sociales incluyen no solamente la dimensión social, sino también la económica y la política. A partir de nuestro nacimiento empezamos a acostumbrarnos a una sociedad envenenada con la injusticia, la insolidaridad, el consumismo individualista, la violencia como instrumento aceptada, la corrupción, el engaño, la mentira,… Creemos que por ahí hay que buscar también el significado del “pecado original”: ese envenenamiento original que nos acostumbra, que nos justifica el pecado personal.

En el lenguaje de Monseñor “arrancar” los pecados sociales y “de raíz”, no hay duda que está hablando en serio. Muy en serio. “Arrancar” y “de raíz”. Eso no se refiere a una obra piadosa o a algún rito religioso. Tiene que ver con la política. La única dimensión de la sociedad que puede cambiar las otras dimensiones es la política, el ejercicio del poder, que – ojalá – sea del pueblo. En esa dimensión se hace las leyes que permitan poner las cosas en su lugar correcto para que haya justicia social y económica. En esa dimensión se ejecuta las acciones que responden a esas leyes. En esa dimensión se juzgue la legalidad de esas leyes y de esas acciones.

Lastimosamente las campañas electorales en nuestro país son payasadas que en vez de hacernos reír tendría que enojarnos. Las cúpulas partidarias deciden quienes estarán en las listas y los militantes pueden decir que está bien o mover a alguien en la lista. De esa manera tenemos a verdaderos dinosaurios en la asamblea. La cantidad de “asesores” que se paga con el dinero del pueblo, hacer ver que para ser diputado no hay que tener mucho conocimiento, los asesores lo resolverán. Las campañas se parecen a las jugadas de Sta Claus: regalitos para comprar votos. Una vez electos, gozan de inmunidad y ninguna ley obliga a candidatos a cumplir con la promesa electoral. Sus promesas solo pretenden cegar a la gente, seducirla para que vote por tal o cual partido. Las mismas sesiones en la asamblea muchas veces parecen a reuniones (bien pagadas) con gente muy malcriada, con un vocabulario denigrante. Propuestas de ley que tienen muchísimos años de estar en la Asamblea no son retomadas, como la ley del agua, mientras brincan sobre todos los procedimientos para atacar al enemigo político. En eso se juntan hasta los partidos adversarios. Sin embargo, solamente la política pueda facilitar el arrancar de raíz el pecado en y de la sociedad.

Desde la niñez tenemos una responsabilidad en la formación de conciencia política, todo a su nivel, para que podamos construir generaciones nuevas que sí tendrán la decisión honesta de servir al pueblo (arrancando de raíz el pecado social) en vez de servirse del pueblo, como se observa ahora y desde hace mucho tiempo.

No tengamos miedo, para empezar a hacer las cosas de manera diferente, desde la temprana edad.

Tere y Luis Van de Velde, Mov. Ecum. de CEBs en Mejicanos, El Salvador (escrito 14-9-2020)